

En Doiro,  
antr'o Porto e Gaia

*Estudos de Literatura Medieval Ibérica*



*Organização*

JOSÉ CARLOS RIBEIRO MIRANDA

*revisão editorial*

RAFAELA DA CÂMARA SILVA



**estratégias criativas**

PORTO

# En Doiro, antr'o Porto e Gaia

*Estudos de Literatura Medieval Ibérica*





## LENGUA INCORRUPTA:

### UN MOTIVO COMÚN EN LOS MILAGROS MARIANOS Y EN *KONJAKU MONOGATARISHU*

YOSHINORI OGAWA  
*Doshisha University*

#### I. INTRODUCCIÓN

Desde hace años, la similitud entre los motivos folclóricos y mitológicos del Occidente y del Oriente Extremo ha provocado bastante curiosidad a los investigadores y algunos casos son estudiados profundamente. Atsuhiko Yoshida, por ejemplo, indica que el mito del dios Izanami en *Kojiki*, quien viaja al inframundo en busca de su mujer, es el único apólogo que tiene exactamente la misma estructura que el mito de Orfeo y Eurídice pese a la bastante distancia geográfica<sup>1</sup>. Hideaki Sugita, por su parte, ha mostrado que el motivo de «sueño del tesoro en el puente» tiene su origen en el mundo árabe y que se ha difundido tanto en el Occidente como en el Oriente Extremo<sup>2</sup>. Sin embargo, la comparación directa entre la literatura medieval castellana y la japonesa no se ha llevado a cabo, quizás por la barrera lingüística que separa a los expertos de ambas Letras.

Es propósito mi trabajo mostrar que el motivo de la *lengua incorrupta* aparece tanto en las narraciones de los milagros marianos en el castellano medieval – trataré las versiones de los *Milagros* de Gonzalo de Berceo y de las *Cantigas* de Alfonso X por ser más conocidos – como en *Konjaku monogatarishu*<sup>3</sup> (adelante, *Konjaku*). Éste es una recopilación de *exempla* budistas elaborado en Japón hacia el siglo XII. El proyecto original parece ser

1. Atsuhiko Yoshida, *Nihonshinwa no genryu*, 1ª edición, Tokio, Koudansha, 2007, pp. 136-143.
2. Hideaki Sugita, «Hashi no ueno takara no yume», en H. Sugita, *Budouju no mieru kairou*, Tokio, Iwanami, 2002, pp. 259-317.
3. Todas mis referencias a esta obra se basan en Takao Yamada *et al.* (eds.), *Konjaku monogatarishu*, 1ª edición, Tokio, Iwanami, 1959-1963. Remito los números de volumen y *exempla* de acuerdo con la partición del texto original, el *Códice de Suzuka*, <[http://edb.kulib.kyoto-u.ac.jp/exhibit/konjaku/kj\\_top.html](http://edb.kulib.kyoto-u.ac.jp/exhibit/konjaku/kj_top.html)>, [10/01/2016]. Aunque me he servido del texto modernizado, Yasuaki Nagazumi *et al.* (trads.), *Konjaku monogatarishu*, 1ª edición, Tokio, Heibonsha, 1966-1980 y de la traducción parcial al inglés, *Tales of Time Now Past: Sixty-two stories from a Medieval Japanese Collection*, trad. Marian Ury, 1ª edición, Berkeley – Los Angeles – London, University of California Press, 1979, la traducción es mía.

bastante ambicioso: el editor anónimo dispuso más de 1000 cuentos didácticos de China, India y Japón (en este orden), en 31 volúmenes, que nos ayudan a comprender geográfica y cronológicamente la difusión del Budismo. Sin embargo, parece que su trabajo fue interrumpido por una razón desconocida: el corpus tiene muchas lagunas: a veces una sola letra china, una oración, un *exemplum*, y en los casos extremos, el volumen completo (vols. VIII, XVIII y XXI).

En los *Milagros* de Berceo, a pesar de que el protagonista fue un monje loco y pecador, su lengua permaneció incorrupta después de la muerte, gracias a su costumbre de rezar diariamente avemaría, mientras en varios *exempla* de *Konjaku*, las lenguas de santos se escapan de la putrefacción aparentemente gracias a la oración del *Sutra de loto*.

## 2. MILAGROS MARIANOS: LA VIRTUD DEL AVEMARÍA

En el tercero de sus *Milagros de Nuestra Señora*, Berceo trata sobre la incorrupción de sus lengua que en vida rezaba el avemaría constantemente. Según la edición de Fernando Baños<sup>4</sup>, su texto es así:

Leemos de un clérigo que era tiestherido,  
 ennos vicios seglares feramient embevido;  
 pero que era loco, avié un buen sentido,  
 amava la Gloriosa de corazón complido.

Commoquiere que era en ál mal costumnado,  
 en saludar a ella era bien acordado;  
 ni irié a la iglesia nin a ningun mandado  
 que el su nomne ante non fuesse aclamado.

Deçir non lo sabría sobre cuál ocasión,  
 ca nós no lo sabemos si lo buscó o non,  
 diéronli enemigos salto a est varón,  
 ovieron a matarlo, ¡Domne Dios lo perdón!

Los omnes de la villa e los sus compañeros,  
 esto cómo cuntiera com non eran certeros,  
 defuera de la villa, entre unos riberos,  
 allá lo soterraron, non entre los dezmeros.

Pesó-l a la Gloriosa con est enterramiento,  
 que yazié el su siervo fuera de su convento,

4. Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, ed. Fernando Baños, 1ª edición, Barcelona, Crítica, 1997.

pareció-l a un clérigo de buen entendimiento,  
díssoli que fizieran en ello fallimiento.

Bien avié treinta días que era soterrado,  
en término tan luengo podié seer dañado.  
Disso-l Sancta María: «Fiziestes desguissado,  
que yaz el mi notario de vós tan apartado.

«Mándote que lo digas: que el mi cancellario  
non mereció ser echado del sagrario;  
dilís que non lo dexen y otro trentanario;  
métnlo con los otros en el buen fossalario».

Demandóli el clérigo que yacié dormitado:  
«¿Quí eres tú que fablas? Dime de ti mandado,  
ca, quando lo dissiero, seráme demandado,  
quí es el querelloso o quí el soterrado».

Díssoli la Gloriosa: «yo só Sancta María,  
madre de Jesu Cristo, que mamó leche mía;  
el que vós desechastes de vuestra compañía,  
por cancellario mío yo a éssi tenía.

«El que vós soterrastes lueñe del cimiterio,  
al que vos non quisiestes fazer nul ministerio,  
yo por esti te fago todo est regunçerio;  
si bien non lo recabdas, tente por en lazerio».

El dicho de la dueña fue luego recabdado,  
abrieron el sepulcro apriesa e privado,  
vidieron un miráculu non simple ca doblado,  
el uno e el otro fue luego bien notado.

Issiéli por boca una fermosa flor,  
de muy grand fermosura, de muy fresca color,  
inchié toda la plaza de sabrosa olor,  
que non sentién del cuerpo un punto de pudor.

Trobáronli *la lengua tan fresca e tan sana*<sup>5</sup>  
cual parece de dentro la fermosa mazana;

5. Énfasis mío.

no la tenié más fresca a la merediana,  
cuando sedí fablando en media la quintana.

Vidieron que viniera esto por la Gloriosa,  
ca otri non podrié fazer tamaña cosa.  
Trasladaron el cuerpo, cantando «Speciosa»,  
aprés de la iglesia en tumba más preciosa.

Todo omne del mundo fará grand cortesía  
qui fiziere servicio a la Virgo María,  
mientras que fuere vivo verá plazentería,  
e salvará alma al postremero día<sup>6</sup>

Fernando Baños edita además la supuesta «fuente latina» de los *Milagros* con base en el manuscrito 110 de la Biblioteca Nacional de Madrid y lo incluye al mismo libro. Según la conjetura del mismo erudito, «no creemos que ninguna de las colecciones latinas conocidas sea la que Berceo tuvo en sus manos, [...] cabe afirmar que conocemos la fuente de don Gonzalo, aunque no el preciso códice que manejó»<sup>7</sup>. En la parte que corresponde al milagro III, hay una frase que inspiraría al poeta castellano: «hec dum ille enarrasset vehementer ammirati tumulum eius aperuerunt et florem pulcherrimum in ore eius invenerunt et linguam eius integram et sanam»<sup>8</sup>. Al igual que la versión castellana, el motivo de la *lingua incorrupta* aparece combinado con otro motivo milagroso: la flor hermosa que sale de la boca del muerto justo y la frescura de la boca del muerto parece ser fruto de la recitación diaria del avemaría.

Falta analizar la XXIV de las *Cantigas de Santa María*<sup>9</sup>:

En Chartes ouv' un crerizon, que era tafur e ladron, mas na Virgen de coraçon avia  
esperança. Madre de Deus, non pod' errar quen en ti á fiança.  
Quand' algur ya mal fazer, se via omagen seer de Santa Maria, correr ya lá sen tar-  
dança.

E pois fazia oraçon, ya comprir seu mal enton; paren morreu sen confisson, per sua  
malandança. Madre de Deus, non pod' errar quen en ti á fiança.  
Porque tal morte foi morrer, nono quiseron receber no sagrad', e ouv' a jazer fora, sen  
demorança. Madre de Deus, non pod' errar quen en ti á fiança.

6. Berceo, *Milagros...*, pp. 29-32.

7. *Ibidem*, p. 347.

8. *Ibidem*, p. 350.

9. John E. Keller *et al.* (eds.), *Traducción de las Cantigas de Santa María*, 1ª edición, Madrid, Real Academia Española, 1974, pp. 287-288.

Santa Maria en vison se mostrou a pouca sazón a un prest', e disse-ll' enton: «Fezes-tes malestança, Madre de Deus, non pod' errar quen en ti á fiança.

Porque non quisestes coller o meu crerigo, nen meter no sagrad', e longe pøer o fostes por viltança. Madre de Deus, non pod' errar quen en ti á fiança.

Mas cras, asse Deus vos perdon, ide por el con procisson, con choros e con devoçon, ca foi grand' a errança.» Madre de Deus, non pod' errar quen en ti á fiança.

O preste logo foi-ss' erger e mandou os sinos tanger, por ir o miragre veer da Virgen sen dultança. Madre de Deus, non pod' errar quen en ti á fiança.

Os crerigos en mui bon son cantando «kyrieleyson», viron jazer aquel baron, u fez Deus demostrança. Madre de Deus, non pod' errar quen en ti á fiança.

Que, porque fora ben dizer de ssa Madre, *fez-ll'e nacer fror na boca e parecer<sup>10</sup> de liro semellança*. Madre de Deus, non pod' errar quen en ti á fiança.

Esto teveron por gran don da Virgen, e mui con razon; e pois fezeron en sermon, levárono con dança.

Madre de Deus, non pod' errar quen en ti á fiança.

En total, la versión de *Cantigas* y la de Berceo tienen muchos aspectos en común. La única diferencia es que Alfonso X (o un poeta de su Corte) no dice explícitamente que la lengua del clérigo enterrado estaba fresca, aunque se supone que lo estaba, más bien el poeta se enfoca en la flor que salía de la boca del muerto, imaginándola en forma de lirio.

### 3. KONJAKU Y LA VIRTUD DEL *SUTRA DE LOTO*

En *Konjaku*, el motivo de la *lengua incorrupta* está vinculado, sin excepción alguna, a la recitación del *Sutra de loto*. Por eso, conviene revisar un poco este libro sagrado del budismo, antes de tratar nuestro tema. El discurso trata sobre la revelación de la Verdad por el mismo Buda (el que está despierto), quien ha recibido las enseñanzas de todos los budas y quien desea salvar todas las ánimas, es decir los hombres, los animales y hasta los demonios (oni), incondicionalmente desde el inicio del tiempo hasta el fin del universo. Dicho libro ha tenido una influencia definitiva sobre el budismo japonés desde el momento de su introducción al país del sol naciente. El *Sutra* se conocía en Japón ya en el siglo VII, gracias a la comunicación a través del mar japonés.

Como es de imaginar, el mundo literario de *Konjaku* es incomprendible sin el estudio de dicho *Sutra*: según el cómputo de Shinnichi Kawatsuru, *Konjaku* recopila 88 *exempla*

10. Énfasis mío.

sobre la virtud del *Sutra de loto*, lo cual «es más de lo doble de lo que se cuenta sobre las virtudes de otros libros sagrados»<sup>11</sup>. El *Sutra* parece ser omnipotente en el mundo de *Konjaku*: protege a los fieles de accidentes (vol. XIII, ex. 19), ladrones (vol. XIII, ex. 20); abre los ojos de ciegos (vol. XIII, ex 18 y ex. 26); libra a los animales de la atadura de reencarnación (vol. 14, ex. 3); recupera recuerdos de las vidas pasadas (vol. XIV, ex. 15 y ex 16), etc. Esto es congruente con la propia enseñanza del *Sutra*. Según *Konjaku*, hay cinco maneras para recibir estas bendiciones que el Buda omnipotente y misericordioso brinda a sus fieles: poseerlo físicamente, estudiarlo, copiarlo, explicarlo y leerlo en voz alta. Ésta última manera es más usual en el mundo de *Konjaku*, debido a la pobreza y el analfabetismo del pueblo<sup>12</sup>. En cualquiera de las cinco maneras, uno puede ser «portador» (*jikyosha*)<sup>13</sup> del *Sutra*.

El primer *exemplum* de la *lengua incorrupta* se desarrolla en China:

«En el tiempo ya pasado, durante el reinado de Seibu del Imperio de Sei (China), cavaban la tierra cerca del monte Kanzan en Heishu y encontraron algo amarillo. Extrañándose, lo investigaron y resultó que tenía la forma de labio. Dentro tenía *una lengua fresca de color rojo*<sup>14</sup>. La gente se maravilló de ello y lo avisó al emperador, quien preguntó a todo el mundo acerca del hecho, pero nadie supo contestarle hasta que un sacerdote le explicó: “éstos son el labio y la lengua de una persona que recitaba el *Sutra de loto*, cuyos sentidos superaron la muerte gracias a la virtud de oración. La virtud se ha vuelto visible porque [dicha persona] había recitado el *Sutra* mil veces”. El emperador se maravilló y se alegró al oírlo. Entonces, los portadores del *Sutra* se congregaron en el lugar donde estaban el labio y la lengua; los cercaron y recitaron el *Sutra*. Al comenzar la recitación, el labio y la lengua empezaron a moverse» (vol. VII, ex. 14).

En este apólogo, hay una descripción colorista de la lengua, pero no se oye la voz sobrenatural del muerto. El otro *exemplum* mantiene mejor la estructura de esta clase:

«Los vecinos de Kumano, cuando cortaban árboles en la montaña cerca del río para hacer barcos, oyeron una voz fina que proclamaban el *Sutra de loto*. Estos carpinteros de barco pasaron mucho tiempo en la montaña y la voz que recita el *Sutra* no dejó de oírse por días y por meses. A los carpinteros les pareció adorable y extraño al mismo tiempo, por eso, para servir al proclamador, llevaron comida y lo buscaron por toda la montaña pero ni siquiera alcanzaron a verlo. Volvieron al lugar donde originalmente

- 
11. Shinnichi Kawatsuru, «*Hokekyou*», en Kazuaki Komine (dir.), *Konjaku Monogatari* *wo manabu hito no tame ni*, 1ª edición, Kioto, Sekai Shisou Sha, 2003, pp. 153-159, p. 153, traducción mía.
  12. *Ibidem*.
  13. Mi traducción es literal, pero es lógico que la función de *likyosha* incluya las de recitador y de transmisor. Ury lo traduce: «chanter» (*Tales of Time...*, p. 90).
  14. Énfasis mío.

[se quedaban], oyeron de nuevo la recitación y nunca se acabó. Los carpinteros regresaron a casa sin encontrar [al proclamador]. Seis meses después, volvieron a subir la montaña para sacar los barcos que habían hecho y una vez más oyeron la voz que lee el *Sutra*. Se extrañaron mucho y dejaron de recoger sus barcos; volvieron a su aldea y se reportaron con el santo varón [el monje Eikou]. El monje subió la montaña [...] encontró un cuerpo [...] el santo se dio cuenta de que era el monje que se había despedido de él y que se había despeñado en esta montaña, odiando el mundo engañoso e inconstante. El venerable monje lloró y regresó a la aldea [...] Tres años después, el santo varón subió a las montañas donde todavía se oía la recitación del *Sutra* [...] allí encontró una calavera, dentro de la cual había una *lingua incorrupta*<sup>15</sup>. El santo se maravilló y lo admiró. Creyó que fue la virtud del *Sutra de loto* que ha realizado este milagro. Con lágrimas, adoró la calavera y regresó a casa» (vol. XII, ex. 31)<sup>16</sup>.

En el segundo su supuesta fuente refiere literalmente a la incorrupción milagrosa de lenguas, aunque en el siguiente apólogo, no hay una descripción física de la *lingua incorrupta*:

«En el tiempo ya pasado, había un portador [del *Sutra de loto*] que se llamaba Shuncho, mendicante y vagabundo. De día y de noche proclamaba el *Sutra*. Su corazón estaba lleno de misericordia: lamentaba lo que otros lamentan y se alegraba de alegrías ajenas [...] Mientras tanto Shuncho no tenía casa y murió a la salida de caballos sobre la calle de Ichijou. Su calavera estaba abandonado y nadie la recogió. Desde entonces, cada noche se oía rezar el *Sutra de loto*, de lo cual los vecinos se maravillaban y se alegraban, sin embargo no sabían quién lo recitaba y por tanto se extrañaban, hasta que un santo varón recogió la calavera y la enterró en una alta montaña. Como dejó de oírse la oración entonces, los vecinos supieron que fue la calavera que había recitado el *Sutra*» (vol. XIII, ex. 10).

Creo que la incorrupción de la lengua del monje Shuncho es implícita en dicho *exemplum*, porque la proclamación física es función de la lengua, y porque la anécdota que viene enseguida trata el mismo motivo y refiere explícitamente la *lingua incorrupta*:

«En el tiempo ya pasado, vivía un portador [del *Sutra*] cuyo nombre era Ichiei. Desde muy chico rezaba el *Sutra de loto*, de día y de noche. Así llevaba muchos años ya. Un día peregrinó al santuario de Kumano con una vocación especial. Una noche durmió en Shishinose Yama, donde oyó una voz fina que recitaba el *Sutra*; sonaba

15. Énfasis mío.

16. *Nihon Ryouiki* (c. 820) recompila un *exemplum* (II, 1) bastante parecido y se supone que fue la fuente directa de la versión de *Konjaku*. *Nihon Ryouiki* también cuenta que: «su lengua no se había pudrido después de tres años». Véase Keikai, *Nihon Ryouiki*, 1ª edición, Tokio, Heibonsha, 1967, p. 160.

más noble que ninguna. Ichiei creyó que otra persona se quedaba allí y escuchó su voz toda la noche. Al amanecer no encontró nadie, sino un cadáver. Se le acercó y vio que todos sus huesos estaban unidos, pero el cuerpo estaba bastante viejo y cubierto de musgo. En la boca de la calavera encontró *una lengua tan fresca como si estuviera viva*<sup>17</sup>. «¡Qué maravilla! – pensó el santo varón – era este cadáver que recitaba el *Sutra* anoche. ¿Quién murió aquí y aún sigue rezando?». Impresionado, adoró al muerto con lágrimas y allí se quedó [un]<sup>18</sup> día más. Por la noche, se acercó al cuerpo, adorándolo de nuevo, le dijo: «Estando ya muerto<sup>19</sup>, acabas de rezar el *Sutra de loto*. ¿Cómo es posible que no haya razón? Por favor, dímela». Durmió allí una noche más para saber por qué. Otra noche, le apareció un monje en su sueño y le contestó: «fui monje en la Torre Oriental del Monte Hiei<sup>20</sup>, donde Enzen fue mi nombre. En vida, tenía una vocación de rezar el *Sutra* 60 mil veces, pero al terminar la mitad morí. Por eso, me quedo aquí para terminar de leerlo. Falta muy poco: tendré que pasar este año aquí, pero después naceré en el corazón del Paraíso, donde adoraré la faz del Buda Maitreya» (vol. XIII, ex. 11).

La colocación de ambos apólogos nos hace suponer que el editor anónimo estaba consciente de la similitud temática.

#### 4. CONCLUSIONES

Las ideas básicas de la *lengua incorrupta* son comunes entre los milagros marianos y *Konjaku*: en la gran mayoría de los ejemplos analizados, hay descripción de la frescura y el color de la lengua. No olvidemos que en la literatura religiosa occidental, la putrefacción de cuerpo muchas veces sugiere la condena del alma<sup>21</sup>, lo cual sería comprensible al menos para los lectores de *Konjaku*. Es curioso que los poetas españoles, Berceo en especial, y el editor anónimo de *Konjaku* hayan empleado las expresiones similares para alabar las oraciones más poderosas, aunque los españoles suele poner su énfasis en el color y el aroma, mientras que al japonés le importan más el sonido, es decir la voz del «portador» muerto. Si la incorrupción del cuerpo entero es testimonio de una vida impecable y de la inocencia de todos los órganos, una lengua incorrupta, por lo menos, puede ser testigo del mérito que la voz del difunto tenía. De este modo, el motivo de la *lengua incorrupta* constituye una subcategoría de los santos incorruptos.

17. Énfasis mío.

18. Nagazumi *et al.*, *Konjaku monogatari-shu*, tomo. I, p. 317, n. 36.

19. Literalmente: «siendo un cadáver».

20. Se refiere al templo Enryakuji, la cuna de varias sectas budistas.

21. Basta recordar la putrefacción del corazón de un usurero que murió sin confesar, Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*, ed. G. Serés, 1ª edición, Barcelona, Crítica, 1994, pp. 64-66.